

Ven, caminemos a la luz del Señor (Is 2,5)¹

Retiro de Adviento Año del Señor 2023
Parroquia Santa Cruz de Ñuñoa, 3 de diciembre de 2022

Motivación a la oración de Adviento

Ven, caminemos a la luz del Señor (Is 2,5)

Probablemente, en estos días hemos comenzado a armar el pesebre en nuestras casas. Y hay dos personajes que pasan casi inadvertidos: el buey y el asno, dos animales que aunque inspiran ternura, en Isaías representan una denuncia a la rebeldía humana; “contra el pueblo ingrato” y los hijos rebeldes. Esta presencia profética da al pesebre un tono dramático a la escena. Dios que se regala indefenso en un niño recién nacido, y la posibilidad de la acogida o el rechazo por parte de la humanidad.

Así se abre el libro del profeta Isaías:

1 1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

Contra el pueblo ingrato.

2 Oíd, cielos; escucha, tierra,
que habla Yahvé:

«Hijos crié y saqué adelante,
pero se rebelaron contra mí.

3 Conoce el buey a su dueño,
y el asno el pesebre de su amo;
pero Israel no conoce,
mi pueblo no discierne.»

Dios se presenta como padre de su pueblo. La rebeldía a la crianza divina pone al pueblo más abajo que los animales: ellos “conocen” a su amo. Un tema de gran actualidad: la crianza de mascotas, que responden al cuidado y al amor humano con fidelidad y cierta gratitud, la cual contrasta muchas veces con la frialdad, la crueldad y la indiferencia humana. Hasta el cielo y la tierra son capaces de escuchar el lamento paterno de Dios.

¹1 Juan 1:5: Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es luz, y en El no hay tiniebla alguna.

1 Juan 1:7: mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

Isaías 60:1: Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del SEÑOR ha amanecido sobre ti.

Isaías 60:2: Porque he aquí, tinieblas cubrirán la tierra y densa oscuridad los pueblos; pero sobre ti amanecerá el SEÑOR, y sobre ti aparecerá su gloria.

Isaías 60:19: Ya el sol no será para ti luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que tendrás al SEÑOR por luz eterna, y a tu Dios por tu gloria.

¿En qué consiste esa rebeldía para Isaías?

En el abandono de Dios, una religiosidad superficial de pantalla y un clima generalizado de injusticia, porque el amor a Dios y al prójimo van siempre juntos y se condicionan recíprocamente. Dice el profeta:

¹⁵ Cuando extendéis vuestras manos,
me tapo los ojos por no veros;
aunque menudeéis la plegaria,
no pienso oírla.
Vuestras manos están llenas de sangre:
¹⁶ lavaos, purificaos,
apartad vuestras fechorías de mi vista,
desistid de hacer el mal
¹⁷ y aprended a hacer el bien:
buscad lo que es justo,
reconoced los derechos del oprimido,
haced justicia al huérfano,
abogad por la viuda (...).

1,21 ¡Cómo se ha prostituido
la que fue Villa Leal!
Sión rebosaba equidad,
la justicia se albergaba en ella,
pero ahora la habitan asesinos.
22 Tu plata se ha vuelto escoria,
tu bebida se ha aguado:
23 tus jefes son sediciosos,
aliados con bandidos;
todos son amigos de sobornos
y van tras los regalos.
No hacen justicia al huérfano,
ni se ocupan del pleito de la viuda...

¿Hacia dónde nos conduce esta palabra?

Es precisamente este profeta quien acompaña nuestro Adviento.

1 Is 2,1-5

2 Is 11,1-10

3 Is 35, 1-6.10

4 Is 7,10-14

Isaías es un profeta que predica en el reino del Sur (Judá), nacido y educado en su capital Jerusalén, es contemporáneo de Oseas y de Amós, profetas del reino del Norte, capital Samaría. Desarrolló su ministerio a mediados del siglo VIII (740-01), bajo cuatro reyes de Judá y cuatro emperadores Asirios. Una potencia que emergía poderosa con un equipamiento bélico de avanzada. Un horizonte internacional muy complejo (720, 722 caída de Samaría).

La invitación de esta mañana retoma la palabra de Isaías del primer Domingo de Adviento: *Ven, caminemos a la luz del Señor*, está tomada del primer poema del libro de Isaías:

2 1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén.

2 Sucederá en días futuros:

el monte de la Casa de Yahvé

se afianzará en la cima de los montes,

se alzarán por encima de las colinas.

Confluirán a él todas las naciones,

3 **acudirán** pueblos numerosos.

Dirán:

«**Venid, subamos al monte de Yahvé,**

a la Casa del Dios de Jacob,

para que él **nos enseñe** sus caminos

y nosotros **sigamos** sus senderos.»

Pues de **Sión** saldrá la Ley,

de **Jerusalén** la palabra de Yahvé.

4 Juzgará entre las gentes,

será árbitro de pueblos numerosos.

Forjarán de sus espadas azadones,

y de sus lanzas podaderas.

No levantará la espada

nación contra nación,

ni se ejercitarán más en la guerra.

5 Ven, Casa de Jacob,

caminemos a la luz de Yahvé.

A pesar de la rebeldía, Dios promete la salvación. Un futuro de paz y de progreso, y hacia ese futuro conduce la invitación: caminemos... El camino, el ponerse en marcha es un símbolo privilegiado del camino espiritual. Designó en su origen a la misma comunidad de los seguidores del Señor, “los del camino”, los perseguidos por Saulo. El mismo Señor ha dicho de sí mismo: Yo soy el camino...

Adviento, al iniciar un nuevo año litúrgico, nos pone en camino hacia el encuentro con el Señor en los misterios de su vida que celebraremos en la Iglesia: “En el fondo la santidad es vivir en unión con él (Cristo) los misterios de su vida. consiste en asociarse a la

muerte y resurrección del Señor de manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él” (GE 20). Es un nuevo comienzo, y como tal una nueva oportunidad de salvación. Cada Domingo será una ocasión de celebrar un nuevo encuentro en obediencia fiel y filial, renovar el “espíritu de santidad” del Pueblo de Dios GE31². Atendemos al tiempo litúrgico porque es la escuela natural de la fe y la fuente primordial de nuestra vida espiritual, donde nos alimentamos. Celebrar es constitutivo de la fe cristiana.

Ponerse en camino es una respuesta a la invitación del Señor y supone un esfuerzo: ponerse de pie y moverse³. Es la condición propia de los bautizados y la postura clásica de la oración cristiana⁴. Recordemos también que ponerse de pie es la expresión griega para resucitar, al tercer día el Señor se puso de pie⁵: el cordero degollado *está de pie*, como canta el Apocalipsis (“ἀρνίον” ἑστηκός; *Agnum stantem; ritto; se dressait*)⁶.

El camino nos da una dimensión de progreso y desarrollo, que se une a la analogía de la vida biológica. La vida es cambio constante, crecimiento y maduración; “un camino sincero y real de crecimiento” GE 51. Nos impulsa a romper lo rutinario, lo que se ha hecho siempre, como era antes... frases desgastadas y cómodas:

“Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”

Camino indica también una meta por alcanzar, uno se halla *en camino a*. Por lo tanto, la meta es lo primero. La pregunta por el hacia donde nos dirigimos es el motor de la

² GE 31. Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.

³³ GE 51. Cuando Dios se dirige a Abraham le dice: «Yo soy Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1). Para poder ser perfectos, como a él le agrada, necesitamos vivir humildemente en su presencia, envueltos en su gloria; nos hace falta caminar en unión con él reconociendo su amor constante en nuestras vidas. Hay que perderle el miedo a esa presencia que solamente puede hacernos bien. Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto. Una vez que lo aceptamos y dejamos de pensar nuestra existencia sin él, desaparece la angustia de la soledad (cf. Sal 139,7). Y si ya no ponemos distancias frente a Dios y vivimos en su presencia, podremos permitirle que examine nuestro corazón para ver si va por el camino correcto (cf. Sal 139,23-24). Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor (cf. Rm 12,1-2) y dejaremos que él nos molde como un alfarero (cf. Is 29,16). Hemos dicho tantas veces que Dios habita en nosotros, pero es mejor decir que nosotros habitamos en él, que él nos permite vivir en su luz y en su amor. Él es nuestro templo: lo que busco es habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida (cf. Sal 27,4). «Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa» (Sal 84,11). En él somos santificados.

⁴ El Concilio de Nicea (325) el c. 20 recuerda que la postura del orante es de pie, no de rodillas.

⁵ Jn 20,9: ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι (anastēnai). make to stand up, raise up. Jn 20,19. Mc 16,6: ἠγέρθη (despertó). Rom 6,4.

⁶ Ap 7,11: los ángeles están de pie

marcha. Si la meta es atrayente, si es un gran deseo, hará que todos los trabajos por moverse se justifiquen. Alma del camino es el deseo. Y es tal vez un área poco evangelizada el momento. Pero fundamental.

Para ponernos en camino necesitamos clarificar nuestros deseos. Y el adviento en gran parte es un tiempo de purificación de los deseos, de priorización, de definiciones, de opciones y exclusiones, en una palabra: conversión. Necesitamos aprender a leer nuestros deseos y discernir lo profundo que hay en ellos. San Ignacio nos diría estar atentos a las mociones del corazón. La purificación de la intención. ¿qué me mueve hoy, realmente, en la vida?

Hay un soneto clásico que nos habla del movimiento interior:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

El profeta poeta dice:

5 Adelante (leku), Casa de Jacob, caminemos a la luz de Yahvé; Casa de Jacob, vengan y caminemos a la luz del SEÑOR.

Lo que se une al verso anterior (2,3):

«Venid (leku), subamos al monte de Yahvé,
a la Casa del Dios de Jacob,
para que él nos enseñe sus caminos
y nosotros sigamos sus senderos.»

Se trata de caminar a la luz del Señor. El Cántico de Zacarías (Lc 1,78), que rezamos da mañana dice:

por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará una Luz que nace de lo alto,
79 para iluminar a los que viven
en tinieblas y sombras de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

La corona de Adviento es un gesto de luz. A medida que las semanas avanzan hacia Navidad, la luz va aumentando. Recordemos que la fecha adoptada por la Iglesia para esta fiesta en el siglo IV, época de Constantino, suplanta el festival del nacimiento del Sol invicto en Roma, período de renovación, entre el 21 y 25 de diciembre, solsticio de invierno para el hemisferio Norte, lo que ocurre acá en junio (el We Tripantu mapuche).

La luz es un símbolo de vida y de sabiduría. Es el futuro absoluto:

Y ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22, 5); La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera (Apocalipsis 21,23).

Prov 6,23: Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza luz, y camino de vida las reprensiones de la instrucción,

Isaías 24,23: Entonces la luna se abochornará y el sol se avergonzará porque el SEÑOR de los ejércitos reinará en el monte Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos estará su gloria.

Isaías 30,26: Y será la luz de la luna como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que el SEÑOR ponga una venda en la fractura de su pueblo y cure la llaga que Él ha causado.

Isaías 60,19: Ya el sol no será para ti luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que tendrás al SEÑOR por luz eterna, y a tu Dios por tu gloria.

Nos podemos preguntar: ¿Qué luz necesitamos en nuestra vida? ¿de dónde espero yo esa luz? Necesitamos de un contacto asiduo con la Palabra del Señor, lámpara para nuestros pasos; fundamento de nuestra oración; allí el Señor nos habla y con su palabra le respondemos:

SALMO 118, 105-112 (Nun)
Himno a la ley divina

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos,
 luz en mi sendero;
 106 lo juro y lo cumpliré:
 guardaré tus justos mandamientos;
 107 ¡estoy tan afligido!
 Señor, dame vida según tu promesa.

108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
 enséñame tus mandatos;
 109 mi vida está siempre en peligro,
 pero no olvido tu voluntad;
 110 los malvados me tendieron un lazo,
 pero no me desvíe de tus decretos.

111 Tus preceptos son mi herencia perpetua,
 la alegría de mi corazón;
 112 inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
 siempre y cabalmente.

La luz es claridad; el fuego arde e ilumina; quema, purifica y alumbró la oscuridad.

¿Qué puede significar exponernos hoy a la luz del Señor?
 ¿Qué luz necesito?

La luz es símbolo de la verdad y del conocimiento. La luz es Cristo. Pedir el don de la claridad; vivir cada día más (históricamente) en la verdad, cuyo furto será humildad y misericordia. Somos todos sanadores heridos; lámparas de barro que reflejan la potente luz divina. En Emaús esos corazones ardían en presencia de Jesús que los iluminaba con su palabra; lenguas de fuego se posaron sobre los apóstoles el día de Pentecostés. Hacia allá se dirige nuestro camino, hacia una luz futura, plena y resplandeciente.

Concluamos esta motivación a la oración con la gran profecía de Isaías 9:

Is 9 1 El pueblo que andaba a oscuras percibió una luz cegadora.
 A los que vivían en tierra de sombras
 una luz brillante los cubrió.
 2 Acrecentaste el regocijo,
 multiplicaste la alegría:
 alegría por tu presencia,
 como la alegría en la siega,
 como se regocian
 repartiendo botín.
 3 Porque el yugo que les pesaba
 y la coyunda de su hombro
 —la vara de su tirano—

has roto, como el día de Madián.

4 Porque la bota que taconeaba ruidosa
y el manto empapado en sangre
serán para la quema, pasto del fuego.

5 Porque una criatura nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado.

En su hombro traerá el señorío,
y llevará por nombre:

«Maravilla de Consejero*»,

«Dios Fuerte»,

«Siempre Padre»,

«Príncipe de Paz».

6 Grande es su señorío,
y la paz no tendrá fin
sobre el trono de David
y sobre su territorio,
para restaurarlo y consolidarlo
por la equidad y la justicia,
desde ahora y hasta siempre.

El celo de Yahvé Sebaot
piensa ejecutar todo eso.